



LECCIÓN 159
Doy los milagros que he recibido.

Comentario de Sarah:

Esto sigue maravillosamente a la Lección de ayer acerca de aprender a dar a medida que recibimos. Dar significa que lo tengo en mí para poder darlo. Ya sea la culpa que estoy dando o el amor que estoy extendiendo, recibiré lo que estoy dando, ya que dar y recibir son lo mismo. **"Al dar es como reconoces que has recibido. Es la prueba de que lo que tienes es tuyo."** (L.159.1.7-8) Cuando culpo, ataco, me enojo, juzgo a alguien o lo condeno, probablemente podría estar ordenando a Amazon las mismas cosas para mí porque recibiré lo que doy. Cuando doy amor, gentileza, bondad y alegría, sé que los tengo en mí. Todo lo que le doy a alguien, me lo doy a mí mismo. Es importante estar atentos a lo que estamos dando. Esto puede ser sutil, por lo que debemos mantenernos atentos y honestos al reconocer nuestras motivaciones.

Cada vez que proyectamos culpa sobre alguien, estamos eligiendo al ego como nuestro maestro. La culpa en la mente siempre se proyecta. Cada vez que atacamos a alguien, experimentamos el dolor de ese ataque sobre nosotros. Cuando tomamos algo de alguien, lo estamos atacando y recibiendo ese ataque. **"Para dar algo es preciso poseerlo antes. Es este punto en donde las leyes del Cielo y las del mundo coinciden."** (L.159.1.2-3) Pero en el mundo, dar y recibir no son lo mismo. Lo que he tomado, tú ya no lo tienes. Esto refleja la Cuarta Ley del Caos que **"es la creencia de que posees aquello de lo que te apropias."** (T.23.II.9.3) (ACIM OE T.23.III.27) En otras palabras, creemos que podemos tomar de alguien y ahora tener lo que ellos no tienen. Viene de la creencia de que hemos tomado nuestra identidad de Dios y ahora la tenemos y Él no. Es una creencia de que podemos separarnos de nuestra Fuente. Revivimos este ataque original cada vez que tomamos algo de alguien, creyendo que ahora lo tenemos y ellos no.

El mundo es todo acerca de tomar, y en este proceso, seguimos reforzando la idea de separación. Todo comienza con la elección hecha en favor del ego. Es una elección que hacemos en cada momento entre el ego como nuestro maestro o el Espíritu Santo. Basándonos en la elección, estamos dando o tomando. Tomamos porque sentimos una sensación de carencia y la necesidad de obtener algo de alguien en la creencia de que nos llenará. Dar se basa en saber que lo tenemos todo y lo somos todo, por lo que no falta en nosotros y no necesitamos nada de nadie. Por lo tanto, extendemos el amor que sabemos que está en nosotros, pero no de nosotros. Es el centro tranquilo donde habita el amor.

Este tranquilo centro se conoce como un almacén en la mente. Es el almacén de milagros. El Espíritu Santo trae milagros de nuestro almacén cada vez que nos volvemos a Él para la Corrección de nuestra perspectiva equivocada. Siempre estamos en la mente equivocada cuando pensamos que podemos ganar a expensas de cualquiera. Cuando nos volvemos al Espíritu Santo para Su interpretación, Él nos recuerda que nuestro hermano es nuestro Ser. Compartimos la misma necesidad de despertar de este sueño. No estamos separados unos de otros. Reconocer nuestra igualdad como un Solo Ser es un reflejo de la Unidad del Cielo. A través del perdón, reflejamos el amor del Cielo y recibimos lo que damos.

Recuerdo que hace algunos años, mientras leía el Manual para el Maestro sobre la naturaleza del tiempo, el espacio y el guión, recibí una llamada del hospital. Mi madre, que tenía 96 años en ese momento, tuvo un accidente fuerte y resultó gravemente herida y lastimada. Entré en el hospital y encontré su frágil cuerpo completamente golpeado con moretones y cortes por todas partes. Entonces el médico entró y comenzó el procedimiento de suturarla. Mientras me sentaba mirando, mi mente estaba llena de juicio. El médico era un interno, y sentí que era inepto y lo que estaba haciendo parecía tentativo e incierto. Mientras observaba mis juicios, decidí recurrir al Espíritu Santo en busca de ayuda. Me di cuenta de que me estaba lastimando a mí misma al aferrarme a mis pensamientos de ataque y poner en peligro mi paz mental. Estaba dispuesta a reconocer que debía haber otra manera de ver a este hermano. Estaba dispuesta a equivocarme sobre mi percepción de la situación, y pedí ayuda para elegir la paz para todos en la habitación. Me di cuenta de que todo estaba en mi guión, perfectamente desplegado para mi curación. Estábamos juntos en este pequeño quirófano solo para un propósito, que era que yo aprendiera a dejar ir estos juicios. Recordé lo que acababa de leer en el Manual y me recordé a mí misma que la escena que se desarrollaba frente a mí ya había terminado. Solo estaba aquí para que yo eligiera experimentar el milagro. Con ese pensamiento, todo cambió y todo salió bien. Noté que, a medida que mi mente cambiaba, el interno se relajó y pareció volverse más gentil, mientras atendía a mi madre y luego se volvía hacia mí y me agradecía por mi presencia. Estábamos todos juntos para un propósito santo.

"La lección que la tentación siempre quiere enseñar, en cualquier forma en que se presente e independientemente de donde ocurra es ésta: quiere persuadir al Hijo de Dios de que él es un cuerpo, nacido dentro de lo que no puede sino morir, incapaz de librarse de su flaqueza y condenado a lo que el cuerpo le ordene sentir. El cuerpo fija los límites de lo que el Hijo de Dios puede hacer." (T.31.VIII.1.1-2) (ACIM OE T.31.VIII.83) Fue una situación en la que tuve la oportunidad de elegir de nuevo. Solo había dos opciones que podía hacer. Podría quedarme con mis juicios y pensamientos de ataque, que era la tentación frente a mí, o hacer lo que Jesús insta en nombre de nuestra felicidad, que es elegir la interpretación del Espíritu Santo, reconociendo que la nuestra siempre está mal. **"Las pruebas por las que pasas no son más que lecciones que aún no has aprendido que vuelven a presentarse de nuevo a fin de que donde antes hiciste una elección errónea, puedas ahora hacer una mejor. Y escaparte así del dolor que te ocasionó lo que elegiste previamente. En toda dificultad, disgusto o confusión, Cristo te llama y te dice con ternura: "Hermano mío, elige de nuevo".** (T.31.VIII.3.1-2) (ACIM OE T.31.VIII.87)

Podemos tomar la decisión en cada momento de alejarnos de nuestros juicios y entregar nuestras mentes al Espíritu Santo si realmente queremos tomar nuestro lugar como salvadores del mundo. ¿Por qué querríamos retrasar nuestra felicidad y repetir las lecciones una y otra vez? Justo frente a nosotros hay otra oportunidad para tomar otra decisión y recibir un milagro. Mi tiempo en el hospital ahora se convirtió en una oportunidad de curación. Fue un encuentro santo, y mi gratitud por pasar del ataque a la paz me abrumó con los dones de esta elección. Hasta que se haga la elección en cada oportunidad que tenemos delante, simplemente continuamos por el mismo camino que hemos recorrido durante eones. Es un viaje cansado, y estamos fatigados y desgastados por las aparentes pruebas de este mundo. El ego lo configuró para que siguiéramos enfocándonos en los problemas, en lugar de ir hacia adentro donde nuestro almacén de milagros espera nuestra decisión de juzgar o perdonar.

El ego continuamente nos insta a obtener para nosotros mismos a expensas de alguien, a competir con los demás, a tomar lo que podamos, a atacar, a ver a los demás como culpables y a culparlos por nuestra infelicidad, pero no necesitamos escucharlo. Cuando lo hacemos, estamos eligiendo permanecer separados creyendo que tenemos razón. Pero en esa decisión, no podemos

experimentar la casa del tesoro donde los milagros nos esperan en nuestras mentes. Aquí están los dones de paz, alegría, amor, inocencia y magnificencia, todos los regalos que permanecen latentes hasta que los damos. El perdón abre la puerta a estos regalos de verdadera percepción. **"Al dar es como reconoces que has recibido. Es la prueba de que lo que tienes es tuyo."** (L.159.1.7-8)

Jesús dice que nuestra casa del tesoro mundana no tiene valor. El único valor está en los regalos eternos de los que hemos sido dotados por nuestro Creador. **"Considera, entonces, los plateados milagros y los dorados sueños de felicidad como los únicos tesoros que quieres conservar dentro del almacén del mundo. La puerta está abierta, no para que entren ladrones, sino tus hermanos hambrientos, quienes confundieron el brillo de una piedrecilla con oro y almacenaron un puñado de nieve reluciente creyendo que era plata. Sin embargo, a este lado de la puerta abierta no tienen nada. ¿Qué es el mundo, sino una diminuta brecha que parece desgarrar la eternidad y fragmentarla en días, meses y años? ¿Y qué son ustedes que viven en el mundo, sino una imagen fragmentada del Hijo de Dios, donde cada uno de los fragmentos está oculto dentro de un trocito de barro separado e inseguro?"** (T.28.III.7.15) (ACIM OE T.28.IV.34) -

¿No es esta una reflexión conmovedora y triste sobre lo que valoramos en el mundo, cosas que nos atraen más que la unidad entre nosotros? Almacenamos estos guijarros relucientes, a los que se les da valor como si fueran oro. Confundimos un montón de nieve con plata. Después de toda una vida de acumular estos "tesoros" que dotamos de felicidad, no entregan nada de valor. Toda la plata y el oro no pueden satisfacer nuestro profundo deseo de paz y felicidad. Jesús dice que no tenemos idea de lo que se perdió cuando se hizo el mundo, y parecimos separarnos de la verdadera felicidad. Las relaciones especiales que perseguimos están ahí solo para servir a nuestras necesidades de poder, prestigio y gratificación del ego, todo lo cual equivale a nada. Si bien parecen reforzar la especialismo, todo es solo un sustituto lamentable de nuestra verdadera realidad como seres divinos y eternos de luz y amor. Nunca seremos profundamente felices hasta que hagamos la obra de sanar nuestras mentes al llevar todos nuestros pensamientos oscuros egoístas de ataque y venganza, especialismo y autoengrandecimiento a la luz sanadora de la Expiación.

Nuestros tesoros en el almacén aumentan a medida que los regalamos. Siempre están disponibles a petición nuestra, ya que la puerta nunca está cerrada con llave. Nos pide que nos acerquemos a este almacén con perfecta certeza de que todas las cosas que **"pueden contribuir a tu felicidad. (Todos ellas) ya se encuentran aquí, y se te dan sólo con que las pidas"**. (L.159.6. 1-3) Solo necesitamos hacer la solicitud y no se nos niega nada. No queda necesidad insatisfecha cuando accedemos a este almacén. Cuando accedemos a este lugar en la mente, encontramos un nuevo mundo. **"Lo que estaba destinado a ser la morada del pecado se convierte ahora en el centro de la redención y en el hogar de la misericordia, donde se cura a todos los que sufren y donde se les da la bienvenida."** (L.159.7.3) En otras palabras, el mundo se convierte en un lugar donde podemos aprender el perdón y aceptar el milagro. Todo está aquí para nuestra redención.

Nuestro enfoque cambia de juicios y agravios al perdón y experimentamos paz y alegría. Todos son bienvenidos al extender el amor de Cristo a los que sufren. El amor es nuestra verdadera naturaleza, e irradia a todos. La salvación espera nuestra aceptación de los dones que se nos dan al entrar por la puerta que el Espíritu Santo tiene abierta para nosotros. ¿Cuán dispuestos estamos a reconocerlo y a ya no atender al ego? Todo lo que Él necesita es la voluntad. A veces, en nuestra locura, nos resistimos y rechazamos estos regalos aferrándonos obstinadamente a nuestros juicios

y resentimientos. Incluso entonces, Jesús nos pide que no nos juzguemos, ya que se nos darán otras oportunidades para aprender lo que no estábamos dispuestos a aprender en ese momento.

Piensa en un problema que estás experimentando actualmente o una relación en la que hay una lucha de poder con respecto a qué necesidades se van a satisfacer. Reconoce que el Espíritu Santo está allí, esperando ofrecer un milagro cuando dejes ir tus resentimientos y pidas Su ayuda. Él está allí, listo y dispuesto, esperando que traigamos nuestros pensamientos oscuros a la luz para que podamos experimentar el milagro. Muy a menudo nos resistimos aferrándonos a nuestra perspectiva del problema, culpando a nuestro hermano, o exigiéndole que se sacrifique, para beneficiarnos, en lugar de mirar hacia adentro donde está la respuesta. Si no hay paz en la relación, hemos elegido erróneamente. Cualquier cosa que falte en una relación es lo que estamos reteniendo de ella. **"Si él no te habla de Cristo, es que tú no le hablaste de Cristo a él"**. (T.11.V. 18.6)

Todo lo que nutre el alma se encuentra en nuestras mentes rectas. Jesús describe esto cuando dice: **"La Visión de Cristo es la tierra santa donde las azucenas del perdón echan raíces."** (L.159.8.1) Aquí es donde experimentamos el Ser De Cristo que irradia al mundo. Qué hermosa imagen cuando se contrasta con el suelo de este mundo, donde las azucenas del perdón no pueden crecer. Y mientras extendemos la visión de Cristo y ofrecemos a nuestros hermanos azucenas de perdón, nada se pierde para nosotros. Todavía conservamos las raíces en el suelo fértil de nuestra casa del tesoro. Los mensajes traídos al mundo a través de la visión de Cristo nos bendicen doblemente porque recibimos las bendiciones que damos. **"Doy los milagros que he recibido."** (L.159) Los tesoros en nuestro almacén, de hecho, no se reducen al dar, sino que se multiplican. En esta fiesta de la abundancia, **"cuanto más reciba cada uno, más habrá para ser compartido por todos los demás."** (T.28.III.9.2) (ACIM OE T.28.IV.36) Dar milagros los multiplica para todos de maneras que ni siquiera podemos concebir. Es nuestra misión y nuestra función aquí ser un hacedor de milagros. Es lo que hace que este viaje sea tan increíble. La vida se enriquece con oportunidades para perdonar, y así experimentamos más y más sanación.

"No tengas miedo, hijo mío, sino deja más bien que los milagros iluminen dulcemente tu mundo. Y allí donde la diminuta brecha parecía interponerse entre tú y tu hermano, únete a él. Y de este modo, será evidente que la enfermedad no tiene causa. El sueño de curación reside en el perdón, que dulcemente te muestra que nunca pecaste. El milagro no dejará ningún vestigio de culpabilidad que pueda traerte testigos de lo que nunca fue. Y preparará en tu almacén un lugar de bienvenida para tu Padre y tu Ser. La puerta está abierta para que todos aquellos que no quieran seguir hambrientos y deseen gozar del festín de abundancia que allí se les ha preparado, y puedan entrar. Y éstos se reunirán con tus Invitados, a quienes el milagro invitó a venir a ti." (T.28.III.8.1-8) (ACIM OE T.28.IV.35)

Los milagros están esperando que accedamos a ellos. Las respuestas están ahí para nosotros en cada situación y todo el tiempo, sin falta, cuando nos volvemos al Espíritu Santo. Solo necesitamos estar listos y dispuestos a escuchar, y al escuchar, abrimos un vasto almacén de regalos, esperándonos en nuestras mentes. Nuestros hermanos y hermanas hambrientos esperan que los recibamos para que podamos invitarlos a unirse a esta fiesta. ¿Qué estamos esperando? ¿Qué puede ser más importante que esto? Hemos pasado años separados de nuestros hermanos, a veces con resentimientos que parecen irreconciliables. Es hora de prescindir de esta brecha en nuestras relaciones. El ego no querrá que lo hagamos, justificando su posición, pero Jesús nos pide que consideremos que tus juicios siempre están equivocados. Nos recuerda que en cada hermano podemos vernos a nosotros mismos como el Cristo, y somos dignos de este regalo porque **"Dios mismo dispuso que se te concediesen"**. (L.159.10.2) **"Ese es su regalo, a través del cual**

puede tener lugar una dulce transición de la muerte a la vida; de la desesperación a la esperanza. " (L.159.10.5)

Sí, se necesita trabajo y práctica diaria con las lecciones. Las palabras son solo pensamientos que suenan bien hasta que las ponemos en práctica. Significa tomarse el tiempo tranquilo para ir dentro, de todos los días. Significa que, con cada tentación de molestarnos, nos detenemos y pedimos verlo de manera diferente, sabiendo que cuando escuchemos al ego, siempre estamos equivocados. Significa dejar de lado nuestra obstinada insistencia en que sabemos lo que significa todo y que nuestras percepciones son correctas. Significa no justificar nuestra posición, sino asumir la responsabilidad de lo que vemos. **"Soy responsable de lo que veo. Elijo los sentimientos que experimento y decido el objetivo que quiero alcanzar. Y todo lo que parece sucederme yo mismo lo he pedido, y se me concede tal como lo pedí".** (T.21. II. 2. 3) (ACIM OE T.21.III.15) No somos víctimas de ninguna circunstancia. Jesús nos dice: **"No te engañes por más tiempo pensando que eres impotente ante lo que se te hace. Reconoce únicamente que estabas equivocado, y todos los efectos de tus errores desaparecerán. "** (T.21.II.2.6-7) (ACIM OE T.21.III.1-6)

Hoy, sea lo que sea que aparezca en tu vida, observa tus pensamientos sobre cómo percibes a los demás para que puedas ver si has elegido alinearte con el Cielo o con el infierno, el Espíritu Santo o el ego. El mundo nos ofrece oportunidades todos los días para ver en su reflejo lo que hemos elegido para nosotros mismos porque sin esta reflexión, no podemos ver nuestros propios pecados secretos y odios ocultos. **"Ahora son doblemente benditas. Han transmitido los mensajes de Cristo que traían y éstos les han sido devueltos. "** (L.159.9.5-7) Jesús nos dice que valemos el regalo. ¿Cómo puede ser de otra manera cuando **"Dios Mismo dispuso que se te concediesen? "** (L.159.10.2) Y así, hacemos una dulce transición de la muerte a la vida, **"de la desesperación a la esperanza."** (L.159.10.5)

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>